

cia y los buenos modales aparecian á primera vista. Cultivando los ramos principales de instruccion, aprendian desde luego sin grandes esfuerzos, tan solo por el ejemplo, lo que es más difícil de obtener y constituye la perfeccion principal de una señorita, la educacion escogida y esmerada.

Se ha dicho que esta deben darla las familias. ¿Y cuando esto no es posible? El caso de Rites, teniendo que irse dentro de pocos días á muchas leguas de distancia, me hacía reflexionar. No hay duda, la Nacion debe proteger instituciones de este género. El Estado, como han dicho perfectamente los autores alemanes, sirve para facilitar los medios necesarios de desarrollo, y no hay para la mujer objeto más interesante que adquirir esa costumbre de manifestaciones exteriores delicadas con las cuales cumple su mision, la representacion de la belleza bajo todos sus aspectos.

El desarrollo y buena salud del cuerpo no se descuidaban. A la espalda del edificio se extendia un hermoso jardin en el que las niñas jugaban en sus horas de recreacion. Un pequeño lago artificial les proporcionaba los goces de una navegacion sin peligros. Una coleccion de animales y plantas las iba poco á poco iniciando en los secretos de la historia natural; y una pequeña capilla, escondida entre fresnos, les hacía recordar, aún en sus distracciones, el principal objeto de la institucion, el sentimiento religioso.

Salí complacido de aquella visita. El Gobierno, en los Estados-Unidos, atiende á la instruccion pública de una manera preferente. Pero, más que estas medidas, lo

que ha contribuido al progreso del pueblo americano, es la absoluta libertad de enseñanza garantizada á toda clase de personas y corporaciones. No ha habido preocupaciones políticas, y no se ha privado por ellas á la nacion de útiles auxiliares.

En la noche de ese día concurrí á la casa de una señora amiga que me habia visto en la calle al ir á mi expedicion. Me preguntó cómo conocia yo á la hija de Amelia X.....

—¿Quién es Amelia X.....? contesté.

—Una señora del Perú que murió aquí hace unos meses.

—No sabia yo que la niña que me acompañaba fuera hija suya.

—Sí, replicó. La madre, segun dicen, murió envenenada.

## CAPITULO XII.

### UN PEDAZO DE CHINA.

Se nos decia, cuando éramos niños, que China se hallaba bajo nuestros piés. Llegaba uno á imaginarse que para ir á ese país era preciso hacer un agujero y atravesar con él la tierra. No se encontraba un chino en esta faena, sino más bien alguna sabandija.

Hoy no se necesita dedicarse á ese trabajo, ni cruzar los mares y arrostrar las iras de Eolo. Estando en San Francisco, se puede ir y volver en una noche al *reino florido*. No hay sino rodearse de algunos amigos de

buen humor, tomar un agente de policía como guía, y entrar en esa serie de callejones, encrucijadas y laberintos complicados que se extienden de la calle del Pacífico á la de Sacramento, y de la de Kearny á la de Stockton.

Los letreros en geroglíficos se distinguen; los faroles de colores iluminan el tránsito. ¿Quereis penetrar en alguna de aquellas tiendas? Allí encontraréis camisas azules, calzones que se estrechan con cintas al llegar al tobillo, zapatos que levantan dos pulgadas del suelo: os faltará tan solo una larga trenza para convertirlos en súbdito del Celeste Imperio. Hallareis abanicos que se convierten en puñales y navajas con forma de triángulo para rasuraros la cabeza. Observareis, como ya otros muchos lo han notado, que toda la gente que hay en la calle se parece. Si el chino que os lavaba la ropa os ha perdido el pañuelo, intentareis reclamarlo á todo el que pase. El ambiente no es muy agradable: á semejanza de lo que sucede en Colonia, percibireis cien mil olores, ménos el que tanta fama ha dado á la ciudad alemana.

La visita al restaurant es de ordenanza. Se sube al último piso, al destinado á los *magnates*, al de los favorecidos por la fortuna que pueden pagar cuatro reales. Se toma té en tazas pequeñas con cubiertas, dentro de las cuales se halla la notable planta de á siete pesos libra. Un poco de agua caliente, empapándola bien, la hace desprender un perfume, cual el de un raro ramillete. Agregan á esto algunas pequeñas frutas conservadas, que producen dolor de estómago. El té que se ha servido pasá al piso inmediatamente inferior á venderse á

ménos precio. Así sucesivamente sigue descendiendo hasta llegar al piso bajo. Probablemente con los otros alimentos ocurrirá lo mismo.

El templo está lleno de ídolos que representan los dioses de la Guerra, de la Medicina y de la Fortuna, y las diosas del Amor y de la Belleza. Es en vano buscar en ellos la gracia clásica de Vénus, la pureza severa de Minerva ó las seducciones de Cupido y de Apolo. Aquellas esculturas recuerdan más bien las que describen los historiadores españoles, encontradas por Cortés y compañeros al conquistar México. Los chinos no parece que las tienen en gran aprecio: solo dedican á sus divinidades lo que á ellos no sirve, y todo el empeño del que cuida el templo es vender unas varitas de no se sabe qué vegetal destinadas á quemarse en honor de los dioses.

Se concurre al teatro, en el que se representan generalmente episodios de la historia china. Las decoraciones y telones están suprimidos: simplemente una plataforma en cuya parte posterior está la orquesta. ¡Qué música tan infernal! Hay en ella sonidos de tambor y de campanas, golpes sobre un bronce, pitos y violines destemplados, una mezcla, que aturde, de elementos heterogéneos. Esta horrible disonancia acompaña el diálogo de los actores procurando interpretar sus diversos sentimientos. Las actrices están reemplazadas por hombres vestidos de mujer hablando en falsete. El cuadro escénico da idea de una reunion de papagallos en completa anarquía.

Los lugares donde se fuma opio son unas guaridas

desaseadas en las que los fumadores, provistos de pipas que acercan á una lámpara, yacen reclinados en lechos colocados unos sobre otros, como los de los camarotes de un buque. El sueño, acompañado de brillantes fascinaciones, no se hace esperar. Véanse en él pagodas de oro; dioses que se mecen sobre nubes enrojecidas, con joyas en el pecho brillando como ojos sin descanso. Se cree uno conducido en un palanquin de cortinas de seda, con seis criados y dos doncellas que abanicán, atravesando rios de suaves aguas y bosques encantadores y perfumados. Se imagina descansar en nubes de plata, pasar cavernas que se inflan como un globo, penetrar en salones brillantemente iluminados concurridos por millares de mujeres, entre las que se encuentra al fin la preferida del corazón.

La lengua china es bien difícil de aprender. A más de no haber en ella alfabeto, usándose signos que se estiman desde 25,000 á 80,000, la menor inflexion de voz hace cambiar el sentido. Un americano que explicaba la Biblia, por decir que Sanson mató á un leon con la quijada de un asno, dijo que lo habia matado con la quijada de un piojo.

Se sale de China para entrar en los Estados-Unidos. Nunca tienen mejor aplicacion aquellos versos:

Through the shadow of the globe we sweep into the younger day,  
Better fifty years of Europe than a cycle of Cathay!

### CAPITULO XIII.

#### LEGISLACION DE CALIFORNIA.

Los Romanos consideraban la ocupacion como la fuente natural de la propiedad. "Lo que no es de nadie la razon natural lo concede al ocupante." "El dominio comenzó por la posesion natural." Tales eran las máximas admitidas en aquella época. Para determinar si alguno se habia hecho propietario se examinaban dos puntos: 1.º Si la cosa no pertenecía á nadie. 2.º Si se habia adquirido la posesion.

No son estos los principios aceptados por el derecho moderno respecto al dominio del terreno. El suelo corresponde, no al primer ocupante, sino al Estado. En la Union Americana el Gobierno Central enajena las tierras baldías, ó el Estado particular, si se trata de aquellas que la Federacion le ha cedido.

A este principio se ha agregado en California otro como origen de la propiedad territorial, la expoliacion. El tratado de Guadalupe, haciendo suceder al Gobierno americano en los derechos de México, le trasmitió tambien las cargas respectivas y, entre otras, la necesidad de respetar las concesiones anteriores hechas á particulares. Esto no obstante, las nociones más evidentes de justicia fueron desatendidas, y el *Vœ Victis* de los tiempos antiguos quedó aceptado en la legislacion.

Las leyes, por otra parte, no se han mostrado muy li-

berales para conceder tierras al extranjero. Son precisas ciertas condiciones de nacionalidad y residencia para la posesion de un inmueble. El extranjero sin residencia tiene que hacerse representar por un mandatario, que conserva la finca en su nombre personal; y si es nombrado heredero, se ve obligado á presentarse en el país, si no quiere que los bienes de la sucesion sean vendidos y su importe depositado en el Tesoro público.

Las pruebas de propiedad son, como entre nosotros, el acta en que constan la naturaleza y las causas de la trasmision y el registro relativo. Dicha acta, sin embargo, puede ser redactada privadamente, presentándose despues al notario, para que se asegure de la identidad de las personas y de la libertad del consentimiento.

En los contratos, á más de exigirse la enunciacion precisa de la causa (*consideration*), se encuentran las siguientes prevenciones:

Para la venta, se requiere la perfecta designacion del inmueble; y jamas es rescindible por lesion.

El arrendamiento por ménos de un año se considera acto de administracion y no está sujeto á formalidades.

Pasado este tiempo, es acto de disposicion y debe consignarse por escrito é inscribirse en los *records*.

La hipoteca dista mucho de ser, como en Inglaterra, una especie de resurreccion de la mancipacion fiduciaria de los primeros siglos de Roma. Está arreglada á nuestro sistema. No existen hipotecas tácitas, y en el acto constitutivo de ella hay que enunciar claramente la voluntad de las partes, y designar bien el inmueble dado en garantía, registrándose el instrumento *in extenso* en

el *Recorder's Office* del domicilio del deudor y de la ubicacion de la finca. Los trámites del embargo han sido juiciosamente simplificados.

El matrimonio se celebra ó ante el juez ó ante el ministro de algun culto. El marido tiene la administracion y vigilancia de los bienes de la mujer.

Está admitido el divorcio en cuanto al vínculo y, lejos de hallarse este rodeado de grandes complicaciones, los jueces se muestran demasiado fáciles en su aplicacion. El hombre cree que, roto el contrato por infidelidad, todas sus obligaciones cesan; y la mujer considera que, si por ignorancia ó ligereza ha consentido en un matrimonio que no le da la justa compensacion que tiene derecho á esperar, puede buscar en otra parte proteccion. El porvenir de los hijos no preocupa. Apenas llegados estos á la adolescencia se ocupan ya en su establecimiento, dejando raras veces á los padres el cuidado de proveer á ello. El rompimiento del lazo no tiene allí, por lo mismo, efectos deplorables.

El *homestead*, institucion enteramente americana, es el refugio de la familia colocado fuera de las vicisitudes de la fortuna y de las catástrofes que ocasiona á veces el espíritu de empresa. El inmueble constituido en *homestead* escapa á todas las persecuciones de los acreedores: mas para esto es preciso que sea la residencia real y efectiva de la familia, que su valor no exceda de 5,000 dollars y que se erija con tal carácter por una declaracion escrita y registrada. Esto último no es enteramente indispensable: el legislador protege de tal manera estos recursos, que ha juzgado el hecho de la residencia como

un aviso bastante á los acreedores para que no cuenten con esos bienes para su pago. El *homestead* no es inenajenable; pero su venta é hipoteca no pueden tener efecto sin el concurso del marido y de la mujer.

Hay completa libertad de testar. No se han tenido en cuenta las palabras de Mirabeau: «Bastante tenemos con las pasiones de los vivos para que suframos tambien las de los muertos.» El testamento puede ser verbal ó nuncupativo, si la sucesion no excede de una cierta suma. En caso contrario debe ser escrito y con las formalidades necesarias á los actos de disposicion.

En cuanto á la sucesion por intestado, se defiende á los hijos por partes iguales.

#### CAPITULO XIV.

##### VIAJE AL SUDESTE.—AGRICULTURA.

Dejando la bahía de San Francisco se atraviesan millas de jardines perpetuos que adornan las cercanías de la «Reina del Oeste»; sigue despues una serie de desordenadas montañas entre las cuales la vía férrea se ha abierto paso; puede uno imaginar que viaja por los trópicos al acercarse á los Angeles y, si hay que detenerse en una explotacion agrícola, llama la atencion lo relativo á la agricultura de California.

Aquel no es un país, como el valle del Mississipi, unido y terso, cual la superficie de un lago, y propio para convertirse en un océano de trigo. De 160,000 mi-

llas cuadradas que componen el territorio del Estado, una tercera parte, á lo sumo, puede ser clasificada entre las tierras arables. Mas, en compensacion, el clima favorece: bajo el caliente aliento de las brisas marinas y la radiacion de una atmósfera la más pura que se conoce, la vegetacion no se detiene, los cultivos pueden variarse y los productos de las tierras se elevan á una cantidad desconocida en otras comarcas.

—¿Cuál es el rendimiento en las cosechas? pregunta uno á los conoedores de la localidad.

—Un acre donde se siembra un *bushel* ó *bushel* y medio de trigo da generalmente 40 bushels. En algunos lugares el producto llega á 80 ó 90. Los registros de las antiguas misiones dicen que se ha obtenido 107 veces la cantidad sembrada.

—¿Y es el trigo de buena clase?

—Rico en gluten y de un peso considerable. Resiste perfectamente el viaje á Europa y llega allí sin alteracion importante.

—¿Mas la obra de mano es cara, y los gastos deben ser considerables?

—La siega se hace por máquinas especiales que economizan mucho el trabajo. Despues se procede á la trilla, generalmente por medio del vapor, y el trigo recogido en sacos puede permanecer sobre el campo hasta su traslacion á San Francisco, pues el buen tiempo así lo permite.

A más del trigo se cultivan en gran escala el maíz y las patatas, creciendo estas en un suelo ligero y arenoso. Las legumbres abundan, y los árboles frutales dan

frutos de un volúmen prodigioso, que en algunas especies no se obtiene sino á expensas del sabor.

Llaman la atención las vides, esas plantas de las odas de Horacio y de la Escritura que, cerca de los Angeles, se hallan guardadas por las hileras de montañas de San Bernardino y San Gabriel y por el río de Santa Ana; tres santos y además ángeles. Los misioneros llevaron allí la parra, y hoy florece en cantidad considerable: millares de galones de vino se fabrican ya.

Se perciben naranjos y abejas. Los primeros altos, derechos, simétricos, sin individualidad como los chinos, pareciéndose uno á otro. Las segundas, extendiéndose varias leguas en sus excursiones y formando ciudades de millones de habitantes, al lado de las cuales Londres y Pekin son pequeñas.

Los animales de ganado mayor y menor nacen y viven en los campos, manteniéndose del pasto que naturalmente crece en la llanura y en las colinas. Deben conocerse allí los *herraderos*, para marcar el ganado, y los *rodeos*. Fiestas probablemente tienen lugar en ellos, y esos combates de velocidad y de astucia para alcanzar al animal que se escapa; combates en que los vaqueros son los heroes y donde adquieren renombre por sus proezas.

## CAPITULO XV.

### EL DESIERTO Y SUS OASIS.

De San Gorgonio en adelante la vía férrea atraviesa esas soledades de California meridional, Arizona, Nuevo-

México y Oeste de Texas, que forman el verdadero Sahara americano. Jamas se verá cubrirse de ciudades y campos esos terrenos arenosos desprovistos de vegetación que se extienden de San Gorgonio á Fuerte Yuma, ni esas riberas del Colorado, río cuyas turbias aguas, viniendo de la parte Sur de las Montañas Rocallosas y sirviendo para marcar los límites de Nevada y California con Arizona, se arrastran en un prolongado lecho de menudas arenas, las cuales, agitadas algunas veces por el viento, levántanse oscureciendo la atmósfera y arrojando un velo fúnebre sobre aquellos parajes. Más allá, entre el Colorado, el Gila y el Río Bravo, se encuentra un océano de estériles praderas, teniendo aquí y allí algun débil torrente y cactus de extrañas formas. Por último, llégase al famoso "Llano Estacado" de Nuevo-México y Texas, llanura donde los misioneros españoles trazaban el camino con estacas, para que las caravanas no se extraviasen, pues la horizontalidad casi perfecta del suelo y la falta absoluta de árboles y arbustos no dejan señal alguna con la que poder orientarse. Allí, como en alta mar, se halla el viajero en un círculo perfecto del que él es el centro: su horizonte está limitado á tres ó cuatro leguas; no ve pájaros que se aventuren por aquella comarca y, en vez de agua, solo encuentra una gramínea corta que devoran algunos antílopes y ciervos.

No obstante su aridez, esas soledades presentan mucho de solemne y grandioso. El azul de los cielos parece un techo fabricado para ellas; la distancia se exhibe allí sin límites, infinita cual el Universo: el más profundo